

CAPITULO IV

CARLOS EL TEMERARIO Y LA CAIDA DEL PODER
DE LA CASA DE BORGÑO

(1462-1477)

En mal hora el rey de Francia Juan el Bueno habia reunido los territorios de Borgoña en un ducado para dote de su hijo menor Felipe, despues que tan aficionado al falso brillo de una vetusta caballería habia acarreado ya tan gran-

des desgracias á su nacion y país. Si á la muerte de Felipe, el último duque Capeto, en 1361, se hubiesen reunido sus territorios á los bienes de la corona, ésta habria recibido un refuerzo que en aquella época crítica habria tenido consecuencias importantísimas para la monarquía. Pero la concecion del ducado de Borgoña á Felipe, en vez de robustecer el poder real, llevó el dualismo á la dinastía de los Valois y á la vida política del pueblo francés, dualismo que fué funesto y fuente de indecibles desgracias para el pueblo y para



Escenas de la vida francesa en el siglo xv.

16. Interior de un dormitorio (*Miracles de Nostre Dame*, de Juan Mielot).

la dinastía. La riqueza en recursos propios de los territorios de Borgoña, la diferente índole política de las opulentas ciudades flamencas, las relaciones antiguas políticas y económicas con Alemania é Inglaterra, impidieron que la Borgoña se adhiriese íntimamente á la Francia é hiciera vida comun con este país. La Francia entonces estaba decaída y engolfada en el feudalismo, mientras en el nuevo ducado de Borgoña prevalecía sobre el resto del país, semejante á la Francia, la influencia de la floreciente civilización de los municipios de Flandes, que llegaron á ser el núcleo del nuevo imperio de la rama menor de la familia Valois; y esta familia, á medida que crecía su poder, se fué apartando de sus parientes sentados en el trono de Francia, que menos prósperos quedaron pronto rezagados.

En la historia y en la marcha de este nuevo y poderoso Estado tuvo la mayor influencia su situación central entre la Francia, la Alemania y la Inglaterra, pues en las grandes

luchas entre Inglaterra y Francia, la Borgoña era el factor que hacia inclinar la balanza del lado del partido al cual el duque de Borgoña queria apoyar. Tambien dió á este país grandísima importancia la circunstancia de que su parte meridional, el ducado de Borgoña propiamente dicho, con el Jura, el Doubs y el Saona hasta el curso superior del Loira y el Franco-Condado limítrofe, la Alta Alsacia y la Lorena meridional, formaba una potencia que por un lado tenia relación con Alemania, por depender de ésta nominalmente algunos territorios á título de feudos, y por otra con Francia, dentro de la cual penetraba con el condado de Nevers situado entre los rios Loira y Yonne, y de la cual eran los duques primeros pares y feudatarios. Por esta situación y estas relaciones el imperio borgoñon era un peligro constante para la Alemania y la Francia; mientras que por su mitad septentrional, la Flandes, el Artois y las dependencias de ambos, y por el condado de Namur, adquirido por com-

pra, por el Brabante y Limburgo, adquiridos en 1430, y últimamente por la Holanda y Zelanda, arrebatadas en 1428 despues de largas luchas á Jacoba, hija del conde Guillermo VI de Holanda, por Felipe el Bueno, era una potencia marítima que amenazaba y perjudicaba por un lado á la liga anseática y por otro á la Inglaterra. Despues de la muerte de Jacoba, que sucesivamente habia estado casada con el delfin Juan, el duque Juan de Brabante, el duque Humphrey de Gloucester y finalmente con Francisco de

Borselen, noble holandés, el duque de Borgoña adquirió en 1436 el Henao y en 1443 el Luxemburgo.

En la parte septentrional se hallaba el manantial, de riqueza inagotable al parecer, que permitía á los duques de Borgoña tener una corte tan fastuosa que fué el asombro de los contemporáneos y que contrastaba con la penuria de casi todos los soberanos de aquella época y especialmente de los reyes de Francia. En las ciudades del Norte florecían no solamente el comercio y la industria, sino tambien las



Escenas de la vida francesa en el siglo xv.

17. Acto de colocar un cadáver en el ataud (*Miracles de Nostre Dame*, de Juan Mielot).

ciencias y las artes, mientras en la corte de Felipe el Bueno celebraba su efímera resurrección la caballería antigua con todas sus vetustas magnificencias, que en ninguna corte de entonces tenían rival. El duque Felipe, con motivo de sus bodas con la hija de Juan I de Portugal, habia fundado en el año 1430 la órden del Toison de Oro, de la cual él se declaró primer gran-maestre, renovando así esta clase de corporaciones, pero con carácter ultra-aristocrático, para dar mayor esplendor todavía á la casa de Borgoña y facilitar sus proyectos ambiciosos. Luis XI para no quedar en zaga fundó la órden de San Miguel, y ambas órdenes sirvieron durante las sañudas luchas entre Francia y Borgoña de medio de agitación política en las clases mas elevadas de la aristocracia.

La situación geográfica especial de los dominios de la casa de Borgoña impulsaba á los duques á una política interior y exterior de gran alcance. Por una parte, urgía incorporar á

los dominios de la rama menor de los Valois una multitud de territorios independientes que separaban las dos grandes mitades del imperio borgoñon. Entre estos territorios era uno de los principales el obispado de Lieja, que separaba los ducados de Luxemburgo y Limburgo de los condados de Henao y Namur y del ducado de Brabante. Respecto del obispado de Lieja poco costó adjudicarlo á un pariente de la casa de Borgoña, pero quedaba la ciudad de Lieja, que en repetidas luchas excitada y socorrida alguna vez ocultamente por Luis XI, habia defendido sus antiguos fueros, y abandonada por el rey de Francia, sucumbió al fin á la fuerza mayor, siendo reducida á ruinas por el vencedor, el duque Carlos. Este suceso era una consecuencia inevitable de la historia de Flandes y de sus muchas y prósperas ciudades desde que estos territorios habian pasado al poder de la casa de Borgoña, cuyos jefes poderosos, vanidosos y con la cabeza llena de ilusiones de la bárbara y despótica caba-

lleva feudal, jamás podían avenirse con municipios opulentos y adictos á sus fueros victoriosamente sostenidos contra repetidos ataques y siempre de nuevo solemnemente reconocidos. Así fué que los altaneros duques de Borgoña tan luego como se vieron dueños de estos territorios trataron de quitar aquellos fueros á sus nuevos súbditos ya á la fuerza, ya socavándolos paso á paso; mas no vieron que pasando á tales centros de bienestar material por el rasero nivelador de su despotismo, cegaban gradualmente los manantiales mas abundantes de su propia riqueza, que les había de dar la fuerza para tener á raya á las tres potencias entre las cuales les había colocado la situación geográfica de sus Estados.



Escenas de la vida francesa en el siglo XV.

18. Sitio fortificado á la orilla de un río: niño salvado de las aguas (*Miracles de Notre Dame*, de Juan Mielot).

y señoríos independientes y semi-independientes, siendo el mayor el ducado de Lorena, á su vez intersectado por multitud de territorios, haciendas y simples campos, independientes del ducado. Al Mediodía del territorio borgoñon tenia la casa de Habsburgo, separados de sus demás dominios, territorios en la Alta Alsacia, en el Sundgau y en el Brisgau, amenazados constantemente por los suizos confederados, sus vecinos.

Estas condiciones y circunstancias determinaron la política del último duque de Borgoña, política impetuosa y, respecto del orden entonces existente, revolucionaria. Con Carlos el Temerario llegó la rama menor de los Valois al colmo de su poder, y con el mismo Carlos se hundió con toda su magnificencia y fastuosidad. El crecimiento rapidísimo del poder borgoñon bajo el mando de su jefe mas arrojado y temerario, que fiado en sus tesoros y cañones creía poder alcanzarlo todo, y luego su terrible caída, produjeron una trascendental crisis en la marcha del desenvolvimiento político de Europa, pues si Carlos el Temerario hubiese conseguido realizar sus ambiciosos proyectos, ciertamente habría sido otro el porvenir, no solamente de Francia

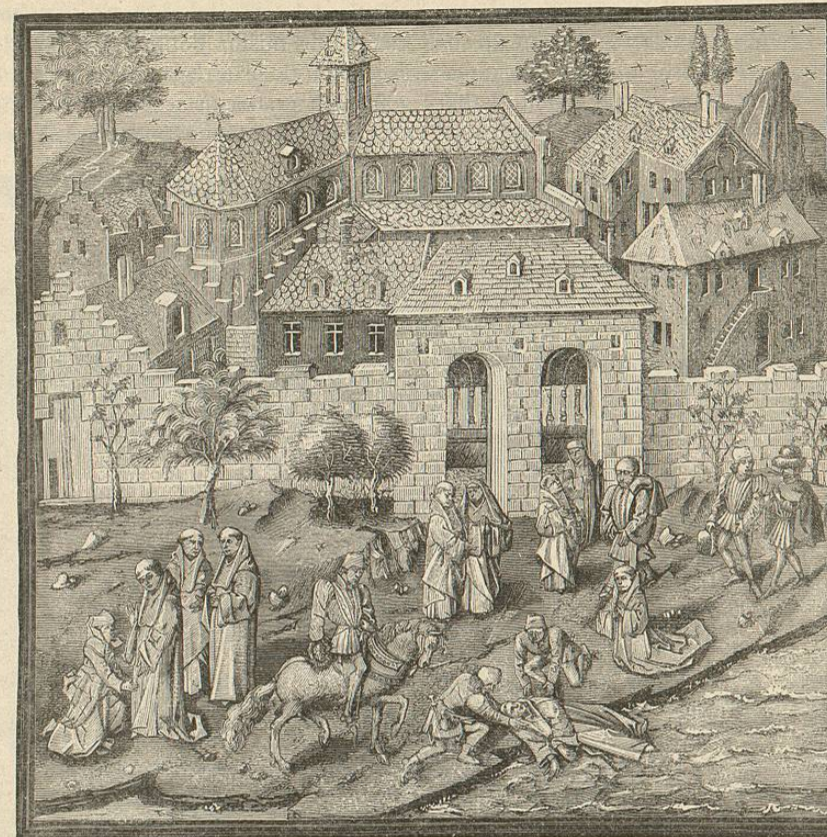
Era muy natural la tendencia de los duques á formar un Estado compacto y redondeado. Del lado de Francia y á expensas de este país no había que pensar en satisfacer esta tendencia, porque lo impedían los territorios franceses, la Champaña, la Isla de Francia y la Normandía con sus dependencias, todos territorios cuya adquisición era imposible. Los duques de Borgoña trataron, pues, de unir las dos grandes mitades de sus dominios y redondear éstos por el lado y á expensas del imperio alemán, donde la situación se prestaba admirablemente á sus proyectos, porque entre sus dominios del Norte y los del Mediodía el territorio alemán estaba dividido en un sinnúmero de estados, ciudades

y Alemania, sino de la misma Inglaterra, que de seguro habría entrado en un derrotero muy distinto.

Carlos el Temerario, llamado antes de ceñirse la corona ducal como príncipe heredero, conde de Charolais, hijo del duque Felipe el Bueno y de Margarita de Flandes, nació el 10 de noviembre de 1433 en Dijon, capital del ducado antiguo de Borgoña. Dotado prodigamente por la naturaleza, física é intelectualmente, no conoció rival en todos los artes y ejercicios de la caballería, á la cual se creía y parecía llamado á resucitar y restaurar en toda su pasada gloria. Mas Carlos, sin advertir la contradicción en que incurria, era, como no podía menos de ser, hijo de la nueva época, que entonces pugnaba en dura y tenaz lucha por desembarazarse de la condenada á desaparecer en el océano del pasado. En efecto, si se complacia como su padre en brillantes fiestas, diversiones, banquetes, torneos, solemnidades de la orden del Toison y otros pasatiempos de la caballería, ya no era todo esto objeto de vida, sino solo el medio empleado con cálculo para conseguir la realización de sus proyectos ambiciosos particulares. Grandísima era la diferencia, tanto individual como en su manera de gobernar, entre

Luis XI y Carlos el Temerario, pero á ambos animaba el mismo espíritu de su época, que en el rey Luis tomó una forma tan singular y chocante á los ojos de la posteridad. Ambos estaban penetrados de que los derechos soberanos no sufrían otros derechos á su lado, y ambos atropellaron por todo para hacer prevalecer los que creían corresponder á su elevada categoría. La multitud de aventureros que la

fama y el brillo caballeresco llamaban de todos los países á la corte de Borgoña dió á Carlos medios, que aprovechó, para hacer mas imponente y manifiesta de esta manera la elevadísima opinión que tenia de su categoría, de sus derechos y de su poder. Ambos soberanos se consideraban personificación de sus respectivos Estados, y miraban como única ley su voluntad de monarcas; ambos eran contrarios

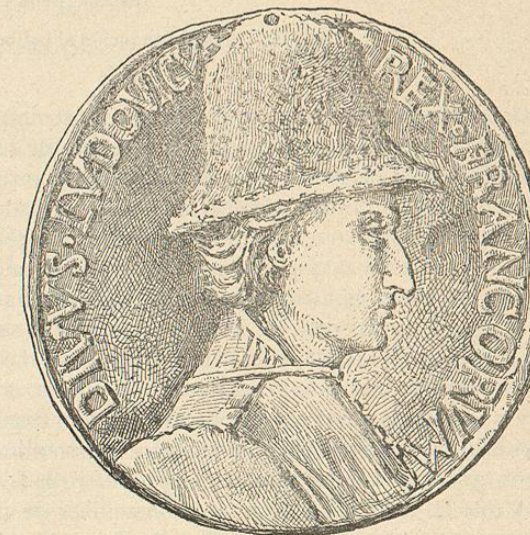


Escenas de la vida francesa en el siglo XV.

19. Monasterio situado junto á un río: un monje ahogado es sacado de entre las aguas (*Miracles de Notre Dame*, de Juan Mielot).

al poder excesivo de los vasallos nobles y á los fueros é independencia de los municipios; solo que cada uno, para llegar á un resultado semejante, procedía segun su índole propia. Luis XI se valió del disimulo y del fingimiento mas consumados y de caminos tenebrosos hasta en los casos en que podría haber procedido á la luz del día y marchar por el camino derecho, y Carlos, impetuoso y engreído con su fuerza irresistible como era, se lanzaba, sin calcular, á menudo á ojos cerrados, contra los obstáculos que se le oponían para obtener por la fuerza bruta lo que podría haber alcanzado no pocas veces mejor con una actitud expectante, calculadora, economizando los medios y no despreciando los recursos mas modestos y humildes, contentándose cuando la prudencia lo aconsejaba con resultados pequeños interin observaba la marcha de los sucesos y se enteraba de su carácter predominante. Carlos de Borgoña no admitía estos temperamentos, mientras su adversario Luis XI solo se valía de la fuerza armada cuando no había otro remedio. Estaba Carlos siempre dispuesto á servirse de la espada y de sus cañones, y esto dió la ventaja al astuto y calmoso rey de Francia. Carlos el Temerario perdió con su impetuosidad lo que una política prudente y su propia aptitud guerrera habrían podido ganar; y entonces no había ya que pensar en poder reunir y conservar un imperio con la punta de la espada, y mucho menos un imperio compuesto de partes heterogéneas y enclavado como una cuña en la division po-

lítica de la Europa central. Un imperio de esta especie, amenazando por igual á todos los vecinos á la vez, por ne-

Medalla con el busto de Luis XI
Consérvase en el Gabinete Numismático de Berlin.

cesitar girones territoriales de todos; un imperio conquistador que penetraba súbitamente y sin fundamento político ni nacional entre las potencias que naturalmente y al tra-